

EL SANTUARIANO

ENERO 31 DE 1942.

NUMERO 192



Parte de los asistentes a la Sesión Plena verificada por la Sociedad de Mejoras Públicas con sus centros anexos, el 6 de Enero y en honor de los doctores Jesús M. Arias, Pedro Serna Botero, Roberto Cárdenas y Carlos E. Zuluaga. Esta *KERMESSE* se llevó a efecto en el paraje de «El Edén» donde se proyecta construir una piscina de natación. En este acto fue servido un «sancocho» antioqueño en totumas y con cucharas rústicas.

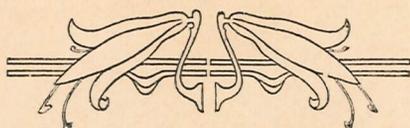
Un gramo de cuajo "LA RETORTA"

Cuaja más de cien litros de leche tibia.

-Fuerra siempre igual-



I.C.



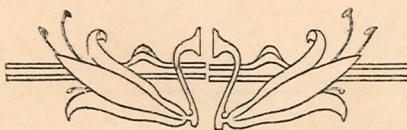
AGRADECIMIENTO

Jesús Salazar U., Señora e hija

dan los más sinceros agradecimientos a todas las personas que
de alguna manera tomaron parte en su reciente
duelo ocasionado con la muerte de su
hermano Ramón Antonio Gómez

Para todos un Dios se los pague.

El Santuario, enero de 1942.



EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Organo de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Redactor: FILEMON DE J. GOMEZ

Admor: Dr. SIGIFREDO GOMEZ

Año XXI

El Santuario, enero 31 de 1942

Número 192

EDITORIAL

EL TIEMPO Y EL HOMBRE

(De «AULAS»)

En el horizonte en llamas, la faz velada por el humo de la metralla, surgen las cuatro cifras del año: 1942. El tiempo se abre paso por entre las hogueras del dolor que atiza la barbarie humana. Hay algo más poderoso que la deslumbrante pujanza de los conquistadores de pueblos: el tiempo. Su flujo y reflujo permanente, incontenible, es apenas el ritmo sensible del gran océano de la eternidad. El filósofo Thales consideraba al tiempo como lo más sabio de lo conocido. Y es verdad que, jugueteando como niños, los hombres ensayan en los laboratorios del tiempo su pequeña sabiduría sin lograr otra cosa que declarar su ignorancia, sacando, sí, del consumo estéril de sus vidas, algunas lecciones de experiencia, pobre ciencia ésta que se cría a los pechos del tiempo.

Pero no ha bastado ella para corregir al hombre. La experiencia encuentra, día a día, nuevos motivos para burlarse de sí misma. Los siglos han visto al hombre arrodillarse ante la naturaleza o adorarse a sí propio en los altares de la filosofía antigua; han presenciado la caída de los imperios y el desangre de las razas; han visto a Mario, el poderoso, llorar proscrito sobre las ruinas de Cartago y a Napoleón, el temible, gemir en Santa Elena; han contemplado el fracaso de todas las fórmulas ideadas por la materia para resolver las angustias del hombre y nos han comprobado que, al cabo de dos milenios, lo único que ofrece consistencia para edificar la casa de la fraternidad, con las sustancias del amor y la justicia, es la doctrina del Verbo que difundieron por el orbe los héroes de la verdad cristiana.

Y, dejando la luz debajo del celemín, el hombre sigue entregado a su obra satánica de exterminio. Engreídos con sus máquinas de guerra creen los conquistadores de naciones que lograrán establecer un nuevo orden en el mundo. ¡Insensatos! En las entrañas de sus cañones hallarán su propia sepultura. Mientras gimen de hambre en Francia, en Alemania, en Polonia, en las comarcas flamencas y se reducen las raciones en medio planeta, el otro medio alimenta el vientre de las bombas explosivas y acrece los armamentos para matar.

El año de 1942 ve extenderse la locura humana. Arde Europa en la conflagración, estalla el cielo de Africa, las aguas del Pacífico se ahitan de cadáveres, América del Norte ocupa un puesto en el festín de sangre y las naciones débiles,

Colaboración femenina

Rionegro, (A.), 3 de enero de 1942.

Señor

Don Filemón de J. Gómez.

El Santuario.

Muy apreciado señor y amigo:

La enaltecedora presentación que hace de esta humilde servidora y amiga en su interesante revista, conmovió las fibras más delicadas de mi alma: la gratitud, tanto más grande y sincera cuanto más inmerecidos son los elogios; el amor a un papá que ya no existe y que si le hubiera sido dado leerlos habría derramado lágrimas de orgullosa alegría y de agradecimiento a uno de sus más estimados amigos; y el estímulo, porque sólo el alma de los buenos amigos saben sacar de las otras almas lo poquito que hay en ellas y hacerlo aparecer como grande.

Francamente, yo no sé escribir, pero su gentileza me obliga a aceptar el honroso sitio que me ofrece en «El Santuario», revista que por tantos títulos se lleva mis simpatías.

Muchas felicidades para usted y para los suyos, y muchos éxitos en sus labores durante el año que se inicia, son unas de las esperanzas de su amiga agradecida y de su atenta servidora,

JOSEFINA MUÑOZ G.

EL DIA DE LA ESPERANZA

Para el idealista el primer día del año no es un día como todos; es un mojón que marca una nueva etapa en su vida; es el día en que hace un balance espiritual, en que renueva rumbos y forja nuevas esperanzas.

Esperanza acariciada en la intimidad silenciosa: la realización de algo a que aspiramos y no lo

sin excluir a Colombia misma, tocan a las puertas de la manzanza como convidados de piedra.

En medio de esta universal hecatombe no divisa el espíritu más que un remanso de paz. Sólo un hombre conserva, en medio del odio, la antorcha del amor. Es el supremo Jerrarca de la Iglesia, que no olvida el cántico bajado del cielo como un bálsamo purísimo: «Paz a los hombres de buena voluntad». Que se oiga su voz en el año que comienza y que veamos, al disiparse la niebla, el retorno de la familia de Adán a la casa paterna de Cristo. Tales nuestros votos de año nuevo.

NICOLAS GAVIRIA E.

gramos; de algo que quisimos y no alcanzamos.

Para todas las almas idealistas hay un lote de esperanzas en el año nuevo; en ese año que llega como un navío, de tierras extrañas, con un cargamento insospechado. Del año que llega todos esperamos algo: el enfermo, espera salud; el pobre, fortuna; el rico, honores; el ciego, luz; el preso, libertad; el incomprendido, comprensión por parte de los demás; el enamorado, ver cumplidos todos sus sueños y sus ilusiones.

Sincera y noble esperanza de bienestar para los que nos rodean, cuya manifestación caracteriza estos días en que se inicia el nuevo año.

Nosotras, queridas lectoras, ya que a nuestras almas sensibles por naturaleza llegan todos los dolores de la humanidad, acariciemos una santa esperanza y hagamos de ella un culto durante el presente año: la esperanza de que

el destino de la humanidad cambie para siempre sus directivas trágicas. La esperanza de que en este año la sangre de los hombres no se vierta en los campos de batalla en forma tan dolorosa. La esperanza de que los hogares no sufran por la guerra la angustia de las ausencias definitivas, y de que no falte más a la mesa familiar el hombre arrebatado por el hombre. La esperanza de que todos los hombres sean buenos, fuertes, superiores y libres. La esperanza de que no falten los motivos de la ilusión y de la belleza a los que hacen de ellas la razón suprema de la vida, razón que es tanto más sublime cuanto más enaltecida está por ideales de amor, de paz y de justicia.

Primer día del año, día de la esperanza.

JOSEFINA MUÑOZ G.

Rionegro (A.), Enero de 1942.

Desequilibrio organizado

Oyendo el discurso del Ministro del Trabajo ante el Congreso Sindical reunido recientemente en Bogotá, nos pareció entenderle que anunciaba como una verdadera conquista para las reformas Sociales, la aprobación por la Cámara de un Proyecto de Ley sobre «Contrato Colectivo». Reflexionando sobre estos tópicos y analizando mentalmente lo que hemos oído hablar sobre prestaciones gratuitas a las clases desheredadas, nos dimos cuenta de que efectivamente hay multitud de disposiciones que favorecen y alivian grandemente al gremio obrero: la jornada de 8 horas, los domingos y días festivos remunerados, el jornal mínimo, el servicio médico y las drogas gratuitas para el obrero y sus familiares, la cesantía, el pago de medio y dos tercios del jornal en caso de enfermedad o de accidente, las vacaciones, la jubilación después de cierto número de años de servicio, el pago de un

salario anual y de una vez, como seguro, en caso de muerte y por último el derecho de huelga, consagrado oficialmente como protesta en caso de abuso de los Patrones.

Con estas disposiciones que forman todas un Cuerpo de doctrina y que se cumplen religiosamente, se llenan las aspiraciones del más ambicioso, hasta el punto que ningún obrero encontraría más que pedir, salvo que lo reconocieran como accionista de la Empresa. Es, pues, una legislación tan amplia y generosa, que creemos no haya otro país que la tenga mejor y más favorable para las clases trabajadoras. Al cristalizar su voluntad en estos postulados, el Estado quiso levantar el nivel moral del Pueblo, desbaratar un cúmulo de injusticias existentes, terminar con ese género de explotación que con frecuencia se observaba entre algunos terratenientes, especie de señores feudales, con los incapa-

ces de defensa, aún de los más elementales derechos de humanidad, quiso, en una palabra, dar verdadera personalidad al obrero y colocarlo en la categoría de un sér racional. Nuestra economía, endeble y maltrecha, gira al rededor de unas cuarenta o cincuenta Empresas, cada una con varios centenares de obreros, con capital suficiente para desarrollar ampliamente sus actividades, con créditos ilimitados en los Bancos, toda vez que las Juntas de éstos casi invariablemente están constituidas por los principales accionistas de las Empresas existentes; estas entidades, todas sociedades anónimas y con capital limitado, llenan con largueza las prestaciones sociales. Al lado de estas Empresas y como Jefe y eje de todas ellas, el Estado se desenvuelve perezosa y difícilmente con un presupuesto de cien millones de pesos, casi asfixiado por una creciente burocracia que consume en gastos de intermediarios y en lujos sueldos de administración del 70 al 80% de su Presupuesto; el resto de la nacionalidad, fuera de pequeños talleres caseros, que agonizan por falta de locales apropiados y de créditos en los Bancos, lo constituye el campesinado, gruesa masa obrera, sin educación para sus labores, sin iniciativas saludables, sin amparo, que nacen, viven y mueren, centenares de ellos, sin siquiera saber que son colombianos.

Todas estas leyes que conocemos con el nombre de Reformas Sociales y que tuvieron una dolorosísima y larga gestación, corresponden a un anhelo general del Pueblo; es la reparación equitativa y justa de un desequilibrio social muy claro y manifiesto; es el esfuerzo del Estado por mejorar y aliviar siquiera en parte a las clases más desventuradas de la colectividad; estas leyes se dictaron para toda la Nación, sin exclusiones ni parcialidades que entorpecieran ni desvirtuaran su desarrollo.

Pero, continuando nuestras reflexiones, nos preguntamos: estas leyes cobijan a todos los colombianos, se benefician con ellas a los agricultores campesinos y a los propietarios de pequeñísimas parcelas, gremio que constituye más o menos el 80% de los habitantes del País? Algún campesino habrá cobrado siquiera una vez cesantía o los domingos y días feriados? Podemos asegurar que los obreros de los campos ni saben qué es jornal mínimo, ni qué es esa flamante legislación de las prestaciones sociales; ni siquiera conocen el médico y las drogas gratuitas, porque las Comisiones Sanitarias sólo visitan los centros

poblados y las ciudades populosas, donde hay buenos hospitales, donde hay en todos los barrios médicos oficiales que les hacen competencia a otros colegas sin empleo que se marchitan con la angustia de ver llegar la vejez sin un amparo para la familia. Quiénes son, pues, los favorecidos con las leyes sociales? Abarca siquiera esta mejora a la tercera parte de los habitantes de Colombia? El tiempo lo dirá.

El sistema para la provisión de empleos, tanto en el Estado como en las grandes empresas está basado en la comunidad de ideas y de intereses, así como en las grandes influencias que se prestan favores recíprocos, hoy o mañana o más tarde; el que nada puede dar ni ofrecer, no conseguirá empleo, de donde se deduce que los que consiguen oficio, son individuos

privilegiados, una casta de seres de selección, es decir, los únicos que aprovechan las leyes sociales y si se quiere, los que menos las necesitan. De ahí que las reformas sociales, por demás muy justas y necesarias, constituyan en la práctica una legislación fragmentaria, partidista, que ocasionan un desequilibrio organizado dentro de la colectividad.

Somos demócratas por convicción, por estética y sobre todo por raza; amamos el bien imponderable de la libertad y detestamos la esclavitud y el servilismo, pero francamente, haríamos el sacrificio de soportar un semestre el más crudo totalitarismo por ver de corregir tanto dislate.

MIRANDO DE LA BARRA

Enero, 10 de 1942

Bella improvisación

del distinguido joven D. Carlos E. Zuluaga, en la Sesión Plena de la Sociedad de Mejoras Públicas verificada al aire libre en el paraje de "El Edén", el 6 de enero, en honor del orador y de los doctores Jesús M. Arias, Pedro Serna Botero y Roberto Cárdenas.

Sr. Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas:

He pedido la palabra, señor Presidente, para agradecer en nombre de los Doctores Jesús M. Arias, Pedro Serna Botero, Roberto Cárdenas y en el mío propio, el delicado y aristocrático agasajo con que se nos ha obsequiado en esta tarde.

La Sociedad de Mejoras Públicas ha sido maestra incomparable en todos sus actos, ha sabido forjar los más aguerridos caracteres del civismo y ha tenido como norma incontrovertible, el procurar que cada uno de sus miembros no sea solamente un soldado sino que sea un jefe. Ninguna de sus actuaciones podría ser tachada en lo más mínimo, porque su brújula ha estado siempre fija en el Norte, sin que haya jugado hasta ahora el menor esguince que pudiera ser calificado de desacierto. Pero en este momento, señores, han sufrido una profunda equivocación al querer poner mi nombre al lado de estos respetables caballeros, cuyo pecho bronceado en las lides de la vida y cuyas inteligencias que vuelan tan alto sobre los campos del saber los hace meritorios de esta atención y más que todo de un reconocimiento constante por parte de la sociedad, ya que sus nombres hace muchos días están escritos con caracteres

de oro en el libro de sus más destacados paladines.

El Dr. Jesús M. Arias, hombre de amplias y acertadas ejecutorias, es una de las más brillantes figuras de que se enorgullece esta Corporación; el ha llevado su voz y la ha respaldado con energía y nobleza en distintos lugares del país. El Dr. Arias, que tiene un pedestal muy alto para su nombre, ha completado ya el último delineamiento de su personalidad y se presenta ante nosotros como una verdadera figura nacional.

El Dr. Pedro Serna Botero ha dejado grabada su silueta en las páginas de los libros y sus manos han escudriñado con acendrado entusiasmo en bibliotecas y archivos, hasta convertirse por obra de una voluntad laboriosa y tesonera, en una gloria intelectual para El Santuario.

Para conocer el nombre del insigne artista D. Roberto Cárdenas, deberíamos irlo a leer en el hermoso templo del Carmen en Bogotá y allí lo encontraríamos grabado en la esbelta columnata que, lanzándose a la altura, soporta la admirable decoración de la bóveda; allí están como testigos de su consagrada labor los cuatro preciosos medallones de los Evangelistas y la obra perfecta del mosaico que deja filtrar milagros de luz por rosetones y ventanales. El señor Cárdenas es una gloria que

nació gigante para la Sociedad de Mejoras Públicas.

Yo me descubro, lleno de respeto, ante estos señores; yo, simple desertor de antiguas líneas de combate que he llegado hasta vosotros con las alforjas vacías. No puedo alegar ni siquiera el motivo de ser una fruta nueva, porque hace ya muchos días que estoy bebiendo en esta misma fuente a vuestro lado. Por esto digo que la Sociedad de Mejoras Públicas ha sufrido una profunda equivocación al querer hacerme partícipe de este delicado y aristocrático agasajo.

Pero, señores, me retracto: la Sociedad de Mejoras Públicas no se ha equivocado, no puede equivocarse. Me viene en este momento el recuerdo de haber visitado hace algunos años una exposición de pintura, donde se admiraba una colección de cuadros del famoso Rembrandt, el maestro del *claro-oscuro*; las sabias combinaciones de luz y sombra, dan a sus figuras de primer orden el aspecto majestuoso del que rompe las tinieblas y sale al campo abierto a embriagarse con la luz. Maravillosa la ley de los contrastes, luz y sombra, que ha evitado el que hoy se equivocara la Sociedad de Mejoras Públicas. Yo os pido, señores, que me dejéis ser gloriosa sombra de estas tres lúcidas figuras, a fin de que sus méritos resalten más ante vosotros. Quiere decir que con esto me habéis vinculado más estrechamente a esta Sociedad, porque me habéis obligado a marchar sobre la misma ruta de civismo, de desinteresada abnegación y de aguerrida lucha por donde han marchado estos tres personajes que hoy nos han hecho reunir en este lugar.

Hace tres años y medio llegaba yo a El Santuario después de larga ausencia; no habían transcurrido todavía dos semanas y apenas empezaba a darme cuenta de que estaba de nuevo en mi hogar, cuando ya era invitado a formar parte de la Sociedad de Mejoras Públicas. He aquí cómo se convirtió para mí esta Sociedad en mi segundo hogar. Yo sé que cada uno de los caballeros en cuyo nombre, tengo el alto honor de hablaros, han guardado también con profundo cariño en lo más hondo de su alma, las atinadas enseñanzas que como preciadas perlas se han ido engastando una a una en el rosario de nuestra vida. Yo sé que ellos repiten también hoy con profunda veneración, como lo hago yo, los nombres, quizá ocultos, pero no por eso menos gloriosos de estos héroes que defienden con su inabordable valor, la primera trinchera de la cultura santuariana: Filemón de J. Gómez, cuyo solo nombre es un programa por su

certera visión sobre el futuro, por su incansable dinamismo y su atinada audacia; es la vida y el nervio de esta Sociedad. Ramón E. Gómez, arsenal de recuerdos históricos que vela sobre la heredad de nuestras glorias y conserva hasta el más pequeño detalle regional con el mismo cuidado con que el joyero cuenta cada mañana uno a uno los diamantes de sus arcas. Floro Ezequiel Zuluaga, límpido cristal en el que se ha copiado la naturaleza de nuestra tierra, serena inteligencia con proyecciones de cultura clásica, encarnación viviente del arte santuario. Sigifredo Gómez, que supo hacer de su profesión apostolado de sacrificio y amistad. No quiero continuar en esta enumeración gloriosa, porque tal vez con mi mal zurcida frase en vez de enaltecer, lanzaría un borrón sobre esos nombres que están profundamente grabados en la roca de la historia. Aquí militan pedagogos insignes, que con mano certera van guiando a los herederos de estas generaciones que ya van pasando, los que recogerán mañana el fruto que hoy se siembre. Aquí tienen también su puesto trabajadores sencillos, luchadores del campo, que con dura labor amasan el pan cotidiano, abriantado por el oro de su honradez. Damas del «Cuadro de Honor» y del Centro «Margarita Urrea», constituís la más fina pincelada de este cuadro porque siempre habéis marchado brazo a brazo con nosotros en todo lo que signifique espiritualidad, desinteresada labor, abnegado sacrificio. Detrás vamos también pobres estudiantes, siempre adelante por la ruta del ideal, tal vez lejano todavía, pero fijo y luciente como un faro sobre el mar, eje diamantino de nuestra vida. Falta todavía un soldado en este ejército, un sacerdote en este templo, al que hemos de consagrarle un recuerdo ungido de veneración: «EL SANTUARIANO». Es el altoparlante de esta continua creación de energías que se llama «Sociedad de Mejoras Públicas»; es la idea de este gran cerebro, que vuela como paloma mensajera hasta el último rincón del país donde quiera que se encuentre el último amigo del Santuario.

Sobre este concertado engranaje, rueda, como sobre ligeros railes, la idea cumbre de esta colectividad: *Una constante reformación de nuestra vida.*

Mientras vivimos está sobre el yunque nuestra personalidad; nada hay en nosotros que no sufra retoque y complemento. Todo es revelación, todo es enseñanza, todo es tesoro oculto en las cosas; y el sol de cada día arranca de ellas nuevos destellos de origina-

lidad. Y todo es dentro de nosotros, según transcurre el tiempo, necesidad de renovarse, de adquirir fuerza y luz nuevas, de apercibirse contra males aún no sentidos, de tender a bienes aún no gozados, de preparar, en fin, nuestra adaptación a condiciones de que no sabe la experiencia. Estamos en continuo aprendizaje y conviene por esto afirmar nuestra potencia de reacción, vigilar las adquisiciones de la costumbre, alentar cuanto propenda a que extendamos a más ancho espacio nuestro amor y a nueva aptitud nuestra energía. Y todo lo encontramos aquí, señores, impregnado y más que impregnado, invadido por la amistad, por esa noble facultad de nuestra alma que es a un tiempo una de las más puras y más deliciosas disposiciones de nuestro sistema sensible; única pasión cuyo exceso no es vituperable.

Rítmica y lenta evolución; reacción esforzada si es preciso; cambio

consciente y orientado. Conocer lo que dentro de nosotros ha muerto y lo que es justo que muera, para desembarazar el alma de este peso inútil; sentir que el bien y la paz de que se goce después de la jornada, han de ser con cada sol nueva conquista, nuevo premio y no usufructo de triunfos que pasaron.

En todo esto que os digo hay un programa y a ese programa responde el nombre de la *Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario*. Señores, nuestra Sociedad tiene verdaderamente proyecciones de una Escuela de Cultura Nacional. Guardemos el compás y cerrremos siempre filas al lado de nuestra bandera en nombre del progreso santuario.

Y termino afirmándoos, en nombre de mis distinguidos compañeros y en el mío propio, que hoy habéis puesto un eslabón de oro en la cadena que ya hace tiempo nos une estrechamente con vosotros.

Muchas gracias.

UNA SUGERENCIA

Santuario, tierra propicia a todo lo grande y a todo lo noble; campo espiritualmente abonado para el cultivo de la gratitud, virtud a la vez de estática grandeza y de dinámicas proyecciones, ha tributado siempre un solemne culto a sus educadores y con razones fundamentadas en la evidencia misma de los hechos venera la memoria de los grandes maestros de a-

yer, y estimula los esfuerzos de los que actualmente estructuran esa conciencia nítida, ese carácter concreto y esa personalidad definida y sincera de mi pueblo, que se ubica en el espacio con manifestaciones de grandeza y se proyecta en el tiempo con características de eternidad.

Santuario, repito, no ha sido indiferente a la labor de esa gran falange de meritorios institutores que han dirigido y dirigen actualmente sus destinos educativos. Pero como las cuentas de gratitud nunca estarán suficientemente saldadas, lanzo hoy a la consideración de mis distinguidos paisanos la siguiente sugerencia: que todas las entidades oficiales y los centros cívicos, sociales y culturales allí existentes, pidan a las directivas educacionistas denominación oficial para las escuelas urbanas así: Para la de Varones, ESCUELA EUSEBIO MARIA GOMEZ; para la de Niñas, ESCUELA MERCEDES SANIN CANO.

Exponer el por qué de esta sugerencia sería una redundancia inoficiosa, ya que se trata de dos educadores cumbres, entronizados en el alma santuario; ungidos con la veneración del oriente antioqueño; catalogados como beneméritos entre los hijos de Antioquia e incluidos en la lista de selección de los grandes servidores de la Patria.

MERCEDITAS SANIN, Rionegrera por origen, por sangre, por

El Heraldo de Oriente

El 24 de diciembre reapareció *El Heraldo de Oriente*, en esta ocasión dirigido por nuestro amigo el distinguido profesional Dr. Luis Arcila Ramírez, joven de excelentes prendas intelectuales y personales.

Es un motivo de orgullo patriótico para El Santuario contar con un periódico tan bien editado y de una orientación sana que expresa los anhelos generosos de una juventud que busca superarse en las lides fecundas del espíritu.

Nosotros, que sabemos los sabores y vigiliias que cuesta el sostenimiento de un periódico de provincia, admiramos este bello esfuerzo de la juventud, y alborozados saludamos al colega haciendo votos por su larga y fecunda existencia.

alma y por virtud; exponente de la selecta aristocracia espiritual de su raza, fomentó las simpatías pre-existentes entre Rionegro y Santuario; entregó su corazón a nuestro pueblo y con él su inteligencia vivaz y su actividad permanente. El fuego y la luz que irradió no se han extinguido; calientan y alumbran muchos hogares, donde madres formadas por ella ofician en el altar de la virtud, del deber, del amor.

EL MAESTRO EUSEBIO, monumento inmovible de virtud; selección espiritual; albergue de piedad; concreción de sinceridad y de honradez y acción perenne del bien, vive y vivirá en cada uno de los corazones santuarianos; porque todos somos sus discípulos. Si ayer en el aula aprendimos de él lecciones de ciencia y de verdad; si oímos de sus labios el consejo acertado y la reprimenda paternal, la lección no ha terminado; la lleva en sí y la repite a diario en sus canas venerandas, en su andar fatigado, en su gesto reposado y en su voz cascada por los años.

Acercarse a él es contemplar en detalle y en conjunto todas las piezas que pueden formar la estatua inmortal del varón sabio, justo y bueno.

Estrechar entre los brazos al Maestro Eusebio, es sentir el ritmo dasacompañado de un corazón que hoy vacila entre Dios que lo reclama para coronarlo y sus discípulos que jamás lo dejaríamos partir para aprender siempre de él.

BENITO ECHEVERRI VARGAS.

Rionegro, Enero de 1942.

DE JUANCE

MI CARNET

El éxito indiscutible que tuvo el Congreso de las Sociedades de Mejoras Públicas, que estuvo funcionando con buen ánimo, notoria eficacia y altísimo espíritu, es una de las pocas satisfacciones que quedan de estos días olímpicos.

Me causó honda impresión ver el fervor con que un hombre como Camilo Alberto Gómez laboraba por las cosas de la tierra santandereana, como si fuera pedazo de su tierra antioqueña.

En el espíritu de Camilo Alberto Gómez hay una complejidad maravillosa que sólo puede lograrse con íntima confianza, hasta los aposentos más sosegados de su corazón, pueden percibirse de ello.

Hombre rústico al parecer, aje-

no hasta hace poco a las disciplinas intelectuales, sorprende la manera formal y docta como enfoca los panoramas históricos y especialmente los que colindan con los fundamentos de la nacionalidad.

Lo estuve oyendo comentar el último libro de Laureano García Ortiz, en el que se estudia tan a fondo la personalidad milagrosa y múltiple de José María Córdoba y me encanté de oírlo durante varias horas, trasegar con los más menudos detalles de aquella existencia prodigiosa. Hay un punto, desconocido para los santandereanos, que convendría aclarar en un poco nuestros historiadores y es el relacionado con la influencia que en la vida del joven héroe de Ayacucho ejerció un santandereano desconocido para la actualidad, don Sinforoso García.

Don Sinforoso García nació en Bucaramanga y fue bautizado en Bucaramanga, pero se trasladó al municipio de El Santuario, cuna de José María Córdoba y se hizo tan a la confianza suya y de su familia, que don Laureano García Ortiz no cree pecar de indiscreto al dar publicidad a varias cartas del héroe, en las cuales le pide veinte o treinta pesos, con destino a sus gastos urgentes y a los de su anciano padre.

La mano pródiga de don Sinforoso García cubre de un generoso encanto la existencia agitada y tormentosa del general José María Córdoba y sería justo y es urgente que los santandereanos acudamos en busca de aquella mina encantadora para el anecdotario de la tierra.

Este celo fervoroso con que un antioqueño como Camilo Alberto Gómez labora por nuestros problemas, los estudia, los mima y los entrega con una euforia exquisita, de cuando en cuando, al comentario de la prensa bogotana, como en el caso del arriero, no es una novedad para nadie.

Bucaramanga ha sido afortunada en este sentido, con su colonia antioqueña. En la actual Sociedad de Mejoras Públicas es nervio y cerebro y corazón, otro hijo de la Montaña, don Luis Arango Restrepo.

A la callada y ahincada labor de Luis Arango Restrepo, a su humanitario espíritu y a su múltiple talento, debe la caridad santandereana su actual organización. Yo lo vi durante los debates de la Asamblea departamental asistir con afanoso empeño hasta ver adelante la ordenanza que organi-

zó y creó los servicios de asistencia pública.

(De «El Deber» de Bucaramanga).

NOTA.—Con el mayor respeto observamos al Dr. Juan Cristóbal Martínez: Don Sinforoso García fue en Rionegro donde se estableció y no en El Santuario, y la cuna de Córdoba fue en Concepción. Aquí murió asesinado en 1829-17 de octubre—y sepultado en Rionegro.—F. de J. G.

FRASES DE ALIENTO

Nuestro amigo D. Antonio José Gómez, de Marinilla, nos escribe lo siguiente:

«Felicitó al Santuario y con él a su órgano periodístico. El es una sonora campana que suena en nuestras serranías. Muy bien: por esas páginas editadas con pulcritud pasa un vasto panorama que nos enseña muchas cosas.»

«Va mi pequeño grano de arena para mezclarlo al cemento con que ustedes levantan ese templo que es la prensa bien servida y mejor editada.»

Nuestro querido Párroco, Pbro. D. José Ignacio Botero, en nota fechada el 23 de enero, nos dice:

«Pláceme asegurarles que «EL SANTUARIANO» es una revista de reconocido mérito dondequiera que es conocido y que siempre va a la vanguardia en las luchas por el progreso y la moralidad, razones éstas que han influido para que cuente con mi respaldo y para que le estime y defienda como cosa propia.»

«Bien lo sabe usted y sus dignos compañeros que si en cualquier circunstancia «EL SANTUARIANO» necesita de mí algún servicio, siempre estaré listo a prestárselo en la medida de mis capacidades.»

El P. Policarpo M^a Gómez, Cura de Granada, uno de los colaboradores más asiduos y que más prestigio le han dado a nuestro periódico con sus incomparables artículos, en los cuales canta las glorias de María Santísima, en misiva fechada el 20 de enero, nos escribe:

«Es claro que si «EL SANTUARIANO» no fuera lo que es, tan prudente, tan serio y tan religioso, yo no me atrevería a estimarlo como lo estimo; pero por ser tal, no sólo me atrevo, sino que en apoyarlo siento orgullo y orgullo santo.»

SACERDOTES SANTUARIANOS

—II—

PBRO. D. JESUS M. SALAZAR.

Nació el 1º de Julio del año de 1.858.—Fueron sus padres el distinguido patricio D. Modesto Salazar y la virtuosa matrona doña Julia Salazar. Sus primeros estudios los hizo en su pueblo natal, bajo la dirección del señor Eusebio M. Gómez R.

Inclinado desde niño al sacerdocio, el inolvidable Padre Isaías Aristizábal le dió en su propia casa las primeras clases de Latín. Pasó luego a un Colegio que en la vecina población de Guatapé regentaba su ilustre coterráneo, Pbro. D. José Dolores Giraldo, a quien le ayudó en calidad de Pasante. Ingresó al Seminario Conciliar el 6 de Julio de 1884. Por motivo de la guerra del 85 se vió en la necesidad de interrumpir sus estudios. Durante este tiempo abrió una Escuela privada hasta el año de 1.886, en que vino el Ilmo. Señor Bernardo Herrera Restrepo y abrió de nuevo el Seminario, dirigido por el sabio Sacerdote D. Salustiano Gómez Riaño. Allí continuó con extraordinario éxito sus estudios eclesiásticos, y el día 24 de Septiembre de 1.892 recibió el Subdiaconado, de manos del Ilmo. Señor Joaquín Pardo Vergara; el Diaconado lo recibió el 21 del mismo mes del año de 1893, y dos días después recibió las sagradas órdenes del Presbiterado. Fueron sus compañeros de órdenes los Presbíteros D. Domingo A. Henao, D. Jesús Urías Gómez, y D. José Ramón Buitrago. Desde ese mismo día fue destinado el virtuoso Padre SALAZAR a la Párrroquia de Puerto Berrío, como Cura; recibió, además, el nombramiento de Capellán del F. C. de

Antioquia, a cuya empresa le prestó invaluables servicios. Se encargó también, a la vez, de la administración de las antiguas Párrroquias de Nare y San Bartolomé. En estas mortíferas regiones luchó tesonosamente por la salvación de las almas este santo Sacerdote.

En Puerto Berrío fomentó la enseñanza en las escuelas, estableció la del Catecismo de la Doctrina Cristiana durante los Domingos y días festivos; fundó varias santas asociaciones, lo mismo que una Sociedad de Beneficencia. Muchos fueron los pobres que encontraron alivio para sus necesidades en aquella Sociedad. Estableció, asimismo, la Sociedad de Temperancia y escuelas nocturnas que reportaron múltiples bienes. Para la construcción de una capilla y reconstrucción del templo, hizo llevar maderas cortadas por él mismo, desde Nare.

Con ingentes sacrificios, soportando toda clase de privaciones, recorriendo las laderas del Magdalena hasta Puerto Niño, logró obtener fondos para la construcción de la actual iglesia de Nare, obra llevada a cabo en la última guerra. En San Bartolomé hizo construir una capilla, que junto con el caserío fue arrastrada por el Magdalena. En el caserío de Murillo hizo levantar posteriormente una capilla.

Fundador de Maceo, la primera capilla que existió allí, fue debido a sus propios esfuerzos. Destruída esta capilla por un rayo, ayudó en múltiples formas a la construcción de la actual iglesia, para la cual regaló muchos materiales y las campanas.

(Continuará)

mez Gómez, Alberto Salazar, Celerino Jiménez y tantos otros que son estélas luminosas que guían las generaciones del presente. ¡Y vaya! que si hay seguidores en sus descendientes. Dígalo la benemérita Sociedad de Mejoras Públicas compuesta la mayor parte por hijos, nietos, biznietos de esos preclaros varones. Esta Institución desde su fundación ha elaborado por el progreso y embellecimiento de El Santuario, como lo prueban el hermoso parque, su kiosco, la arborización y muchas otras obras. La Sociedad sabe estimular y agradecer. Celebra reuniones solemnes para homenajear a sus distinguidos miembros y a todo santuario que en una o en otra forma trabajan por el engrandecimiento de su suelo nativo. La sesión plena al aire libre verificada el 6 de enero, es una demostración clara de lo que afirmo. Este bellissimo acto se verificó a orillas de «La Bodegas» en el paraje de «El Edén» donado a la Sociedad de Mejoras Públicas por el eminente santuario Dr. Jesús M. Arias. En esta sesión se colocó y bendijo la primera piedra para una piscina de natación en el lugar en que el Dr. Uribe Angel señala en su Geografía como salútfiero y tonificante este baño. Pues bien: el festival celebrado en este paraje fue un homenaje a los doctores Jesús M. Arias, Pedro Serna Botero, Roberto Cárdenas y el joven intelectual Carlos E. Zuluaga. Los dos primeros, eminentes abogados que actúan en la Capital de la República; el tercero, ingeniero arquitecto en la misma ciudad y el cuarto, estudiante y profesor de la Universidad Católica Bolivariana. Todos estos son hijos de El Santuario, que se interesan por su engrandecimiento.

IGNACIO GIRALDO R.

Progreso de El Santuario

Cualquiera de nuestros coterráneos que haya estado ausente algunos meses, podrá notar muchas transformaciones, y si esa ausencia ha durado algunos años, verá un cambio notabilísimo. ¡Y cuáles son las causas? Estas las veremos en este corto artículo.

No sé qué tienen las brisas santuarianas de benéficas para mecer la cuna de hombres que se interesan por sus nativos lares y que influyen aún en elementos que a pesar de no ser nativos de El Santuario lo hacen amar de corazón.

Desde la Independencia tuvo El Santuario hombres ilustres que le

dieron honra y gloria. Díganlo los coroneles Vicente Gómez Arbeláez, José Antonio Ramírez, Anselmo Pineda, quienes no sólo sobresalieron como militares, si que también como civiles desempeñando las gobernaciones de Panamá y Barranquilla, Santa Marta y Pasto; Juan Nicolás de Hoyos, secretario de la Primera Junta Patriótica reunida en Antioquia en los primeros días de la Independencia, y muchos otros que sería largo enumerar.

En los tiempos de la República, las figuras venerandas de Eusebio M. Gómez Duque, Segundo Villegas, David Gómez R., David Gó-

CONTINUA LA DISCUSION

Señor Director de «El Santuario» Presente.

Señor Director.

Conocida su caballerosidad y recta intención en todos sus actos, me permito con todo respeto y la delicadeza que Ud. merece, suplicarle la inserción de la presente en el periódico que Ud. tinosamente dirige, del siguiente contenido:

PRIMERO.—Ratificar lo aseverado en el número 130 de 12 de Octubre de 1932 alusivo a la fundación del Colegio de San Luis, de esta ciudad, «Epoca de sus Bodas de Plata», corroborado más

tarde con una medalla de oro dedicada con lujo al extinto, de grata memoria, Sr. C. Vicario D. Lubín Gómez H., con una inscripción en el mismo sentido, fechada en Nобре. de 1940 con motivo de las Bodas de Oro del Sr. Vicario D. Lubín Gómez H.

SEGUNDO.—Rectificar lo dicho en el número 191 de 24 de Diciembre de 1941, por encerrar ello una contradicción manifiesta.

Apoyo este respetuoso reparo en los vínculos que me tocan con el extinto y el derecho que me brinda la ley de prensa.

De antemano advierto al Sr. Director que no quiero suscitar con esto ninguna clase de polémica, sino únicamente aclarar un punto histórico, por tanto es mi voluntad quede todo terminado mediante la aclaración.

Santuario 14 Enero de 1942.

Muy Atentamente,

ATILANO GOMEZ Z.

Con mucho gusto hemos dado cabida a la muy atenta nota del amigo D. Atilano, no porque la ley de prensa le brinde algún derecho en este caso, pues sostener una tesis que no afecta la honra de nadie y que sólo busca esclarecer un hecho histórico, no tiene por qué apelarse a la ley para rectificarla, sino a las razones. Si sostenemos que Colón no nació en Génova, se nos puede argüir, controvertir desde la tribuna que se quiera, pero la ley de prensa no le da derecho a nadie para exigirnos rectificación. Este es el caso nuestro: afirmamos que el Dr. Baudilio Zuluaga fue el iniciador del Colegio de San Luis. Lo afirmamos porque lo sabemos y porque lo oímos de labios de Monseñor Gómez, cuya sagrada memoria, nadie como nosotros sabe venerar, respetar y querer.

Así es, pues, amigo D. Atilano, que en una forma categórica le decimos: Primero.—No «ratificamos», sino que RECTIFICAMOS «lo aseverado en el número 130 del 12 de octubre de 1932»; y Segundo.—No «rectificamos», sino que RATIFICAMOS «lo dicho en el número 191 de 24 de diciembre de 1941». Y continúa la discusión.....

Obituario

—En la mañana del primero de enero dejó de existir nuestro amigo D. Justo P. Pineda R., miembro de una distinguida familia que le hace honor al Santuario por sus virtudes y esclarecida estirpe. Con este motivo enviamos nuestro emocionado saludo de pésame a todos sus familiares, muy especialmente a su señora madre Dña. Carmelita Ramírez v. de P.,

a la señorita Mercedes Pineda, a Dña. Laura de P. y a nuestros caros y nobles amigos Miguel Antonio y José Miguel Pineda.

—Hacemos llegar nuestros sentimientos de pesar a nuestros amigos Arsenio y Julio Zuluaga con motivo de la muerte de su hermano Daniel, gran trabajador, ciudadano ejemplar, padre y hermano modelo.

—El 6 de enero se verificó el sepelio de D. Luis Eduardo Zuluaga, trabajador de la Troncal de Oriente. Las exequias estuvieron muy concurridas, pues a ellas invitó el Sr. Alcalde, el cual dictó un decreto muy justo y merecido. El capitán de la cuadrilla, nuestro amigo José D. Vásquez y los trabajadores dieron una bella demostración de compañerismo, que merece nuestros más cálidos encomios. Damos el pésame a todos sus familiares.

—A los pocos días de muerto su esposo, dejó de existir la joven y virtuosa señora Dña. Carmen Rosa Gómez v. de Montoya. Supo vivir la vida como la vive la mujer cristiana: dedicada al hogar, consagrada al trabajo, a la oración y mostrando siempre su fortaleza y resignación en el infortunio. El Supremo Remunerador quiso llevarla al Empíreo a ceñirle el mirífico galardón con que premia a los justos y que es la esperanza de los que luchan en este valle de miserias. Hacemos llegar a sus familiares nuestro sentimientos de pesar, con especialidad a su padre D. Policarpo Gómez, a su anciana abuelita Dña. Matilde Zuluaga v. de G. y a su tío, nuestro querido y generoso amigo D. Jesús M^a Gómez (a chocolito).

—En Armenia (Caldas) falleció nuestro querido amigo y prestante ciudadano D. Rafael Gómez, quien fue Alcalde de El Santuario, miembro del Concejo Municipal y unidad muy valiosa en los círculos sociales. Rafael descendía de una familia procerca y patriarcal que ha contribuido con sus virtudes a hacer de El Santuario un nidal de ciudadanos ejemplares que son orgullo de la raza y timbre del pueblo. Rafael supo conservar el temple generoso y la mística patriótica de sus mayores, y como su hermano Nepomuceno—nuestro inolvidable compañero—mantuvo encendido en su corazón el fuego

santo por ideales santos. Su muerte significa para El Santuario una gran pérdida y para sus numerosos amigos una dolorosa baja que no se llena fácilmente. Para su madre, la querida anciana Dña. Josefita Zuluaga v. de G., para el R. H. Antonio S. J. y para todos sus familiares, enviamos nuestra sincera manifestación de condolencia.

—A la edad de 60 años murió Dña. Inés Aristizábal v. de Gómez, dama llena de virtudes que pasó la vida haciendo el bien. A todos los familiares de Dña. Inés enviamos nuestros sentimientos de pesar, muy especialmente a nuestro colaborador muy asiduo, gran amigo y protector, Pbro. D. Policarpo M^a. Gómez, hermano político de la extinta.

—Laurita Giraldo fue una flor que empezaba a abrirse. Frisaba en los 16 años y plugo a Dios llevarla o gozar de las delicias infinitas del Cielo. Dejó su hogar vacío y atormentado con su eterna ausencia, pero en la Región de los Querubes hubo fiesta y alegría con el nuevo ángel. Hacemos llegar a su padre, nuestro amigo D. Ramón Giraldo y a su madre Dña. Emilita Gómez de G. nuestros sentimientos de pesar, a la vez que hacemos votos porque Dios N. S. les dé resignación.

—Cuando iba para su casa de campo, un síncope cardíaco privó de la vida al honrado trabajador Arcesio Quintero. Paz a su tumba y pésame a su familia.

—También falleció a la edad de 80 años la señorita M^a Jesús Gómez Marín. Nuestra condolencia para sus familiares.

—A edad muy avanzada dejó de existir D. Cesáreo Pineda, último vástago de la numerosa prole de D. Isidoro Pineda, entre los cuales se contaban, el Padre Pablo Tulio, D. Baltasar, D. Andrés, D. Melesio, D. Jesús. D. Alejandro, y Dña. Concha de Zuluaga. D. Cesáreo murió en su finca de Cocorná y fue sepultado en Marinilla donde fundó su hogar y vivió consagrado al trabajo y al cumplimiento de sus deberes. EL SANTUARIANO expresa su condolencia a toda su respetabilísima familia, entre los cuales se encuentran amigos muy queridos y apreciados.

Información Social

—Visitando a sus familiares estuvieron algunos días en el Santuario, nuestro amigo D. Miguel Gómez G., su señora Dña. Blanca Henao de G. y sus niños, a quie-

nes saludamos muy atentamente.

—Para Pijao siguió D. Francisco Arroyave con su señora Dña. Soledad Zuluaga de A., a quienes

despedimos muy cordialmente.

—Regresó a Quimbaya D. Francisco Zuluaga Gómez, quien vino con motivo de la enfermedad de su señora madre Dña. Carmelita Gómez de Z. Lo despedimos muy cordialmente y celebramos la mejoría de Dña. Carmelita.

—Regresaron a Bogotá nuestros amigos y compañeros, Dres. Jesús María Arias, Pedro Serna Botero y Roberto Cárdenas. Bien saben estos nobles amigos que EL SANTUARIANO les pertenece y espera de ellos su colaboración.

—Recientemente nos han visitado los siguientes señores: de Bogotá el Dr. Francisco de P. Pérez y el Dr. Mariano Ospina Pérez; de Cartagena el R. P. Dr. Camilo Villegas Angel, Rector del Seminario de dicha ciudad; de Medellín los Dres. Gonzalo Restrepo Jaramillo y Elías Abad Mesa; de Armenia el Dr. Norberto Ossa; de la misma ciudad el Dr. Fabio Aristizábal Ospina; de Nariño (A.) el Pbro. D. Manuel M^a Gómez; de Venecia el Pbro. D. Ignacio A. Giraldo; de Medellín los Pbro. D. Jesús A. Gómez, Marco Tulio Zuluaga y Luis Arcila; de Fredonia (Minas) el Pbro. D. Godofredo Gómez; de Medellín D. Belisario Aristizábal con su señora e hijos, y el Dr. Pedro Claver Gómez.

—Saludamos a D. Luis N. Gómez y a su hija la señorita Lola, quienes han regresado de Fredonia (Minas).

—A ingresar a la Comunidad de Misioneras Teresitas siguió para Santa Rosa la señorita Carmen Rosa Duque.

—A encargarse de la casa de La Inmaculada han llegado las Hermanas Gertrudis y Beatriz, de la Comunidad de Siervas del Santísimo. Las saludamos.

—Estuvieron en la ciudad las Hermanas Clementina de la Eucaristía y Perpetuo Socorro, a quienes saludamos muy atentamente.

—De su paseo a Pereira regresó nuestro amigo D. José Aristizábal y su hija Inesilda, a quienes saludamos muy atentamente.

—Presentamos un cordial saludo a nuestros amigos el Dr. Luis Martínez López y D. Miguel Borrás, quienes se encuentran entre nosotros en uso de sus funciones oficiales.

—Regresó a Medellín, después de pasar las vacaciones entre los suyos, nuestro amigo D. Francisco Giraldo G. a quien despedimos muy atentamente.

—Para Bogotá, a ingresar al Colegio Salesiano, siguió el joven Heriberto Pineda Salazar, hijo de nuestro amigo D. Alberto Pineda.

—Regresó a Nariño (A.) D. Vicente Aristizábal con su familia. Atenta despedida.

—Después de pasar las vacaciones han regresado a sus respectivas escuelas los siguientes maestros: A Nariño (A.) las señoritas Rosario Aristizábal y Teresa Giraldo; a Marinilla la señorita Ester Gómez; a Otú la señorita Amalia Pineda; a San Vicente la señorita Teresa Pineda; a Sonsón las señoritas María Villegas y Carmen R. Pineda; a Cocorná la señorita Julia Pineda y los señores R. Emilio Gómez, D. Noé y Fco. Zuluaga; a La Ceja D. Roberto Jiménez; a Granada las señoritas Josefa Mejía, Laura R. Gómez y Abigail Jiménez; a San Francisco la señorita Celia Villegas; a Aquitania la señorita Rosario Calderón; a San Cristóbal la señorita Concha Pérez; a Sabaneta la señorita Elcira Gómez; a Cisneros D. Aicardo Zuluaga; a Amalfi D. Gabriel Zuluaga y a Sopetrán D. Jesús Ramírez.

—Para San Francisco siguió el Sr. D. Luis E. Gómez G. a encargarse de la secretaría de la Inspección de dicho Corregimiento.

—Para Donmatías a encargarse de la secretaría de la Alcaldía siguió el joven Jorge Arturo Gómez.

—Después de pasar entre los suyos las vacaciones judiciales han regresado: a Medellín nuestro colaborador D. Ramón E. Gómez y nuestro favorecedor Dr. Leonidas Gómez B.; a Sopetrán el Dr. Bernardo Gómez y a Segovia nuestro amigo y favorecedor Dr. Pedro L. Gómez Z. Atenta y cordialmente los despedimos.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo D. Arsenio Cataño, quien estuvo entre nosotros procedente de Medellín.

—A ingresar al Seminario de Medellín siguió el joven Alejandro Pineda G.

—Presentamos un respetuoso saludo a la R. H. Emelina Rojas, quien ha regresado de Bogotá.

—Después de visitar a sus familiares siguió para Barranquilla la R. H. Carmen Martínez, de la Comunidad Salesiana.

—Nuestro amigo D. Matías Gómez, residente en Armenia (C.) siguió para Rochester (Estados Unidos) a someterse a una delicada operación quirúrgica. Hacemos votos por el buen éxito y porque regrese completamente bueno.

—Para Santa Ana siguió nuestro amigo D. D. Ulpiano Duque y para Cocorná nuestro amigo D. Emilio Duque Tobón.

—Regresaron a San Carlos Dña. Rita de G. y Dña. Laura de G.; a Medellín D. Jesús A. Ramírez, su señora y sus hijos, D. Heriberto Ramírez, D. Luis A. Ramírez y su señora Dña. Lucila Ochoa de R. Dña. Elvira Zuluaga v. de Gómez y sus hijos, D. Nicolás, Antonio y D. Floro Ignacio Zuluaga, las RR.

HH. Berta Romero y María Rodelo, D. José J. González, D. Jesús Antonio y D. Horacio Pérez Beltrán, D. Eduardo Suárez, D. Juan Alberto Gómez, D. Arcadio Zuluaga, D. Luis Adán Ramírez, D. Jorge Salazar con su señora y sus niños, D. Clemente Quintero con su señora y sus hijos.

—Procedentes de Bogotá estuvieron visitando a sus familiares, los RR. HH. Antonio José, Jesús y Luis Gómez y Antonio M^a Naranjo, de la Compañía de Jesús.

—Regresaron al Carmen de V. las señoritas Lilia Gómez Mejía, Maruja Betancur y el joven Arturo Betancur G.

—A radicarse entre nosotros han llegado de la Ceja D. Pedro L. Jiménez, su señora y sus hijas. Nuestro atento saludo.

—Despedimos a los numerosos estudiantes que han regresado a sus respectivos establecimientos y les deseamos un año fructuoso en sus labores.

—Saludamos cordialmente a nuestro amigo y favorecedor D. Andrés Hoyos, quien se encuentra entre nosotros, procedente de Medellín.

—Tuvimos el gusto de saludar a nuestro amigo y colaborador D. Benito Echeverri Vargas, Director de la Escuela U. de Rionegro.

—Procedente de Calarcá estuvo entre nosotros nuestro conterráneo y apreciado amigo D. Ernesto Aristizábal Gómez. Vino D. Ernesto con su hijo Edgart, quien ingresará al Seminario Conciliar de Medellín.

—Para Minas (Fredonia) siguieron la apreciable señorita Carolina Gómez S. y su hermano Víctor Mariano.

—Regresó de «Los Cedros» nuestro apreciado amigo D. José María Ramírez con su familia. Lo saludamos.

—Procedente de Bogotá nos visita el señor D. Bernardo Aristizábal P. Le deseamos una grata estadía entre nosotros.

—De Cocorná regresó doña Esther Peláez de Arias con su familia. Les enviamos nuestro saludo.

—Después de una breve permanencia entre los suyos, regresaron a Medellín los señores Víctor y Jorge Yepes S., Miguel A. Gómez S., Jorge Salazar Z., José J. González, Antonio J. Pérez y Julio Olarte.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo Dr. Juan B. Espinosa.

—Han mejorado de sus serios quebrantos de salud el R. P. Damián Ramírez G. y su señora madre doña María I. Gómez v. de Ramírez. Hacemos votos porque su mejoría sea completa.



Nicolás Gaviria E.

Presenta a Ud. una viva acción de gracias por el generoso artículo publicado en el ilustre fascículo periodístico «El Santuariano», órgano de relación de la alta cultura de esa ciudad, artículo con que Ud. se digna honrarle sobremanera al apreciar laudatoriamente los esfuerzos de sus 25 años de vida profesional.

Llegue a Ud. y por su conducto al Magisterio de El Santuario, la expresión de mi reconocimiento muy profundo, como también de mis deseos de servirles con decisión y fervor.

Al señor D. Eilemón de J. Gómez

Cañasgordas, Dbre. de 1941.



